



LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA EN AMÉRICA LATINA

Marcela Alejandra Parra¹

Resumen

Este artículo narra el surgimiento de la Psicología Comunitaria en América Latina y presenta una síntesis de los ejes comunes que pueden delinearse en este joven y aún fragmentario campo de la disciplina psicológica.

El surgimiento de la Psicología Comunitaria en nuestro continente

"La Psicología de Comunidad no existe en todos los países del área y, en aquellos que existe, toma nombres diferentes. Se trata de un campo fragmentario cuyas características son las de una disciplina que se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo" (Serrano García y otros, 1992) y cuya delimitación no es fácil. Campo fragmentario donde existen una diversidad de prácticas y teorizaciones que no pueden ser encerradas dentro de un modelo único.

Si bien el nombre de Psicología Comunitaria nace en Estados Unidos en la década del sesenta y desde allí se extiende e influencia a la Psicología Europea –sobre todo a la Psicología Española e Italiana– y a la Psicología Latinoamericana, en

¹ Marcela Alejandra Parra: Candidata a Doctora en Psicología Social por Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Diploma Estudios Avanzados en Psicología Social (UAB). Magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Egresada y Ex- Jefa de Residencias de la Residencia en Salud Mental Comunitaria de la Provincia de Río Negro. Postgraduada en Psicología Comunitaria por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Licenciada y Profesora en Psicología (UNC).

esta última reconocemos la existencia de desarrollos teóricos que no tienen influencia directa de la Psicología Comunitaria Estadounidense, sino que más bien tienen que ver con avances propios y con otras influencias teóricas y del contexto histórico-social presentes en esta región del continente.

Como sostienen Serrano García y otros (1992), "el trabajo social-comunitario no deja de realizarse en nuestras tierras. Lo que no suele ser del todo común es la unión entre este trabajo y la Psicología".

Si bien es en la década del setenta donde aquí se comienza a evidenciar un especial interés por las orientaciones comunitarias (Serrano García y otros, 1992), desde antes se reconoce que, aún sin apelar a la denominación de Psicología Comunitaria aunque sí con un claro adelanto metodológico, se venían realizando aislada y silenciosamente desarrollos comunitarios interdisciplinarios en los cuales están presentes todas las características que luego pasarán a definir a la Psicología Comunitaria" (Montero, 1984).

Es difícil dejar de hacer referencia al clima sociopolítico que da contexto a todo ese proceso ya que, como sostiene Rodríguez Kauth (1990), la dinámica política en nuestros pueblos había cambiado en ese entonces de contenido respecto a tiempos anteriores y habían cobrado cuerpo distintos avances de tipo revolucionarios como el cheguevarismo, el sandinismo, etc. o bien movimientos como el peronismo, el trabalhismo, etc.

Además de la influencia de este contexto, el origen de la Psicología Comunitaria Latinoamericana tiene que ver también con la crisis del paradigma de la Psicología Social tradicional (Serrano García y otros, 1992). Así, si bien se habla de la Psicología Comunitaria como de una de las ramas más recientes de la Psicología, "no puede dejar de indicarse su basamento psicosocial, así como el uso que la misma hace de procedimientos, técnicas, instrumentos y métodos provenientes de la Psicología Social" (Montero, 1984) así como de otras disciplinas y prácticas que se desarrollan en nuestra región.

Durante los setenta, los Psicólogos Sociales sensibilizados ante la realidad social de las mayorías de nuestro pueblo, hicieron confluír una masa de conocimientos teóricos recibidos en los ámbitos universitarios que muchas veces. Esta unión entre sensibilidad y capacitación instrumental logró que numerosos profesionales de las ciencias sociales pusieran sus talentos y conocimientos al servicio de dicha realidad social.

De este modo, siguiendo a Serrano García y otros (1992) podemos hacer referencia que operan como condicionantes del surgimiento de la Psicología Comunitaria en América Latina y a las que anteriormente ya hemos hecho referencia. La primera de estas características es la fuerte orientación hacia la aplicabilidad de la disciplina. Dicho énfasis fue preocupación esencial dentro de la Psicología Social de los años setenta, en el momento en que varias voces denunciaron su crisis y exhortaron a una resolución de la misma por medio de, entre otras cosas, el compromiso social. La segunda característica, relacionada fuertemente con la anterior, es el énfasis puesto en los aspectos ideológicos respecto a la práctica científica.

Volviendo al campo disciplinar, podemos decir que las diferentes expresiones de la Psicología Comunitaria surgen como respuestas no sólo a la crisis de la Psicología Social Tradicional sino también a la crisis de otros paradigmas como el de la Psicología Individual (Serrano García y otros, 1992).

Las principales críticas que se hacen a dichos paradigmas son: la ausencia de un marco conceptual integrado; la fragmentación del objeto de estudio y la falta de historicidad; el aislamiento relativo de la psicología de las otras ciencias sociales; el énfasis individualista y psicologizante; la falta de reconocimiento de la especificidad de los fenómenos sociales en términos de espacio y tiempo; el énfasis excesivo en el método de investigación experimental; la falta de pertinencia de la disciplina a los problemas sociales; y la falta de validez transcultural en los datos o teoría psico-sociales (Serrano García y otros, 1992).

Por su parte, Maritza Montero (1984) caracteriza este nacer de la Psicología Comunitaria como el esfuerzo, coincidente y curiosamente paralelo, de diversos

grupos de psicólogos latinoamericanos y de otros profesionales de las ciencias sociales, que comienzan a enfrentar una serie de problemas que surgen en una realidad muy concreta: el subdesarrollo de América Latina, la dependencia de los países que integran la región.

Estos problemas comienzan a ser vistos en su relación contextual y las explicaciones, paradigmas y teorías psicológicas vigentes comienzan a aparecer entonces como inadecuadas, incompletas, parciales. Se cae en la cuenta de que las soluciones dadas sólo alcanzan para tratar sólo el malestar de unos pocos e ignoran la dolencia de muchos.

La necesidad de dar respuestas inmediatas a numerosos problemas se hace evidente y cobra fuerza entonces la idea de que toda transformación, para ser verdadera, debe serlo tanto en el ámbito social como en el individual y que las soluciones no son tales si no involucran la participación de los individuos a las que van dirigidos. En ese sentido se empieza a hablar de la autogestión.

Según Montero (1984) durante los años 50 y 60, más que de una Psicología Comunitaria Latinoamericana, debe hablarse de desarrollo comunitario, de participación, de autogestión a solas. Se trata más bien de una estrategia, de una metodología donde el aporte psicosocial aún no ha sido del todo clarificado. Es sólo a fines de la década del 60 y comienzo de los 70, cuando surgen los primeros intentos de sistematizar lo que ya es un quehacer con logros firmemente establecidos y puede entonces comenzarse a hablar de una Psicología Comunitaria.

Según Saforcada (1992) los contextos académicos y de aplicación en los cuales surge este campo de la psicología venían desarrollando experiencias que implicaban un compromiso con la lucha contra el subdesarrollo y la dependencia a través de trabajos multidisciplinarios de desarrollo comunitario.

En suma, podemos decir que es toda esta particular conformación de la realidad histórico-social y académica de estas tierras ubicadas al sur del Río Bravo la que va marcando el perfil característico y la especificidad de la Psicología Comunitaria Latinoamericana.

Algunos ejes comunes a los distintos paradigmas que podemos diferenciar dentro de la Psicología Comunitaria Latinoamericana

Tomando el aporte de diferentes autores (Escovar, 1980; Marín, 1980; Montero, 1984; Serrano García y otros, 1992) podemos decir que existen dentro de la Psicología Comunitaria Latinoamericana, diferentes paradigmas: la Psicología Transcultural, la Psicología Social Aplicada, la Psicología Materialista Dialéctica, la Tecnología Social, la Psicología Social para el Desarrollo Social y Económico, la Psicología Social Comunitaria, la Psicología Comunitaria, la Psicocomunidad, entre otros.

Un análisis realizado a partir de los aportes de cada uno de estos paradigmas, nos permite delinear algunos ejes comunes a todos ellos y decir que los puntos en donde encontramos las mayores coincidencias entre todos ellos tienen que ver con las necesidades y las preocupaciones a partir de las cuales surgen y las fuentes teóricas que les dan origen. Una menor coincidencia la encontramos en torno a los conceptos que proponen y a la manera en que entienden el rol profesional. Finalmente, donde existe el mayor grado de diversidad entre los diferentes modelos, es en las estrategias de intervención y en la finalidad que se proponen para las mismas.

Respecto a las necesidades y preocupaciones a partir de las cuales surge cada uno de los paradigmas existe un eje común dado por: la importancia asignada a la relevancia social que tiene que tener la Psicología en relación al contexto social, político y cultural de América Latina; el interés por contribuir a la solución de problemáticas concretas; el señalar la necesidad de un cambio social; el indicar la importancia de las variables culturales y el cuestionamiento al universalismo a priori de las leyes y principios psicológicos; el tender a la aplicabilidad de los distintos hallazgos; y la crítica hacia el paradigma de la Psicología Social Tradicional y la Psicología Individual.

En cuanto a las fuentes teóricas, el eje común viene dado por: la Psicología Social; la Sociología y, en general, por los aportes provenientes de las demás

Ciencias Sociales. Respecto a los conceptos utilizados podemos decir que hay un eje común que pasa por los conceptos específicos de cada área temática investigada, por algunos conceptos de carácter sociológico y por conceptos más específicos tales como el de alienación, control, conciencia, ideología, necesidad, desesperanza aprendida, investigación, cambio social y dialéctica.

En cuanto al rol profesional el eje común pasa por conceptualizar al mismo en tanto que investigador, tecnólogo, interventor/investigador, catalizador, facilitador y agente de cambio social a la vez que en señalar las implicancias sociales, ideológicas y políticas de dicho rol profesional.

Respecto a la estrategia y al objetivo de la intervención, y aunque hay mucha diversidad entre los distintos paradigmas, podemos decir que un eje común pasa por: la utilización de todos los hallazgos en las intervenciones; el señalar la simultaneidad de la intervención y la investigación; el reconocer dos niveles de intervención (los factores psicológicos y los factores estructurales) estando el **fin de la intervención** generalmente orientada a la solución de los problemas; a la búsqueda del cambio social y tomando en cuenta siempre las relaciones de poder.

La categoría supuestos básicos no la hemos consignado específicamente porque hemos ido incluyendo sus elementos a partir de las restantes categorías. Sin embargo cabría señalar cierta convergencia en relación a: la concepción del ser humano como sujeto histórico, social y cultural; la necesidad de contar con un marco interdisciplinario; el considerar a los distintos modelos conceptuales en tanto que posibles de ser modificados permanentemente a partir de la práctica.

BIBLIOGRAFIA

Escovar, L. (1980). Hacia un Modelo Psicológico-Social del Desarrollo. Caracas, Boletín AVEPSO, 3 (1), pp. 1-6.

Marín, G. (1980). Hacia una Psicología Social Comunitaria. Revista Latinoamericana de Psicología, 12 (1), pp. 171-180.

Montero, M. (1984). La Psicología Comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Caracas, 16 (3), pp.387-400.

Rodriguez Kauth, A. (1990). Estado Actual de la Investigación Psicosocial en "nuestra" América. *Apuntes Psicología Social*, Universidad Nacional de Córdoba.

Saforcada, E. (1992). Enfoque ecológico contextualista. *Psicología Comunitaria*. Centro Editor de América Latina, pp.26-34.

Serrano García, I. y otros. (1992). *Contribuciones Puertorriqueñas a la Psicología Social Comunitaria*. EDUPR, San Juan de Puerto Rico.